

plástica

Clara Concepción Astiasarán
Tamara Díaz Bringas

Molde, modelo, patrón, principio; pero también, útero, madre, origen. Todo ello gravita en torno a la idea de matriz, pretexto curatorial desde el cual acercamos prácticas y discursos artísticos diversos.

Así, por un lado se trata de una matriz basada en lo pictórico, territorio común de estas propuestas y que, sin embargo, no las comprende totalmente. Por ello, la pintura es elegida en función de sintaxis específicas, arrastrando consigo un sinnúmero de referencias extrapictóricas. De tal modo, por ejemplo, Melanie Smith deduce del paisaje urbano sus composiciones precisas y abarrotadas; Pablo Siquier interpreta motivos de la



SIN TÍTULO, Fabián Marcaccio (2001), óleo, gel de silicona sobre impresión digital en tela.

DE LA MATRIZ, SUS TRANSFORMACIONES

arquitectura y el diseño modernos; mientras Allora & Calzadilla derivan de un texto poético variaciones de un elemento orgánico, conservando no obstante su apariencia textual.

Organicidad abstracta

Estos artistas -como otros que integran la muestra- se sitúan en los límites de la abstracción: una matriz abstracta contiene gran parte de las propuestas, orientadas predominantemente hacia formas orgánicas. De esa manera, incluso en las variantes más geométricas -como la de Nicolás Guagnini- se hallan ciertas relaciones con lo biológico, las cuales aparecen de una forma más explícita en las imágenes ovals sugeridas por las capas traslúcidas de Udo Nöger; o en las alusiones a materia viviente que protagonizan los planos de color de Fernando Colón.

Otra cualidad de lo orgánico, de lo viviente, es su posibilidad de cambio, de mutación. En ese sentido, otras propuestas como las de Fabián Marcaccio, Joaquín Rodríguez del Paso y Federico Herrero comparten una potencial transformación ante la movilidad del espectador. Quizás por esa convivencia de varias dimensiones de la forma y la materia pictórica, Marcaccio se ha referido a su producción como "pinturas mutantes"; término que podría extenderse a la obra de los tres.

Realidad codificada

Ahora bien, en *Matriz* la abstracción casi siempre parte de una suerte de negociación con la realidad: sea esta el contexto inmediato o un modelo ideal,

La Galería Jacob Karpio inauguró esta semana una exposición de pintura contemporánea: una apuesta curatorial, un espacio para el decir de dos curadoras: Concepción y Díaz

ubicándose en la tensión entre lo geométrico y lo orgánico, entre lo reconocible y lo indeterminado, entre lo definido y lo difuso, entre la conformación y la disolución.

Asimismo, la abstracción en algunos casos significa la pregunta por ciertos patrones o regularidades, bien sean geométricos (como en los conos de Ernesto Ballesteros), físicos (el *Manifiesto sobre Desfocalización* de Daniel Scheimberg), o culturales (en Melanie Smith). Ahora bien, probablemente el mayor grado de codificación es el contenido en la propuesta de Lluís Barba, que enfatiza a través de los códigos de barras una crítica a los procesos de clasificación, homologación y normalización realizados, incluso, sobre los sujetos.

Violentar el principio

Finalmente, más que de matriz en tanto modelo unívoco, convendría hablar aquí de sus múltiples connotaciones y transformaciones. Y es que, aunque la idea de un principio generador subyace en muchas de estas obras, este existe para ser constantemente violentado. Es por ello que, si en el arte la idea de origen remite a un autor, en algunas de estas propuestas habría cierta renuncia a las huellas de la autoría (y de



Clonation, Lluís Barba (1999).

la autoridad). Así, en algunos casos -Siquier o Guagnini, por ejemplo- esto encuentra resonancias en el arte concreto y su programa de supresión de la subjetividad; mientras en Scheimberg -quien pareciera pintar principios más que formas- la reducción de la marca gestual está en función de una mayor fidelidad en la práctica de la desfocalización. Asimismo, Carlos Capelán trabaja con un repertorio de imágenes deliberadamente limitado que, además, repite en la misma obra subvirtiendo la idea de originalidad y unicidad.

En cualquier caso, las obras que integran *Matriz* se articulan en una lógica tan reiterativa como variada, diversa. ¿Un muestrario de complejas topologías?: la respuesta tal vez sería regresar al punto mismo del origen; arriesgarse al acto de verlas nacer otra vez.

Maceo en el libro de Armando Vargas

El libro "Idearium maceísta", de Armando Vargas, será presentado por Rodolfo Cerdas, Eduardo Torres y Juan Manuel Villasuso, el 12 de marzo a las 7 p. m., en el Teatro 1887, del Cenac

libro

Clotilde Obregón Quesada

En la lucha por hacer de Cuba un país libre e independiente de España, surgió Antonio Maceo, cuya personalidad toma fuerza y se convierte en un líder latinoamericano en el libro de Armando Vargas Araya, titulado *Idearium Maceísta*, un extracto de una obra más amplia, en la que Vargas ha trabajado en los últimos diez años.

El éxito de *Idearium Maceísta*, publicado por la Editorial Juricentro, estriba en una profunda y extensa investigación que abarcó varios países, en una amplitud temática situada en el contexto histórico y en el descubrimiento de un Maceo, que de un sencillo revolucionario, de un mulato culto y bien vestido, acogido por los costarricenses (debido a esa disposición innata que tienen los habitantes de este país hacia los exiliados políticos), se convirtió en un héroe, porque además de ser un combatiente, fue un hombre de bien y un pensador muy claro, con objetivos precisos para lograr la independencia de su querida patria.

El libro de Vargas Araya nos hace meditar sobre esa Cuba que junto a Puerto Rico siguió siendo colonia de España, cuando la América española continental se había independizado.

Líder latinoamericano

A mediados del siglo XIX los cubanos se enfrentaron a grandes cambios, surgió con fuerza el grupo que lucharía por una Cuba republicana y debaten entre una política española que trata de consolidar su poder sobre la isla, y la presencia constante en el campo económico y político de los Estados Unidos, en cuyo senado se pide, en la década de los cincuenta, la anexión de Cuba. Este hecho provocará confusión en más de un cubano, que por conseguir apoyo para la libertad de su patria, no dudan en apoyar a fuerzas esclavistas como las de Walker, tal y como nos lo señala Armando Vargas en el capítulo tercero de la obra. En esa confusión nunca participó Maceo, al contrario, llama la atención su determinación en la lucha, su decisión de no pactar y de estar listo para un nuevo enfrentamiento, mientras se gana la vida primero en Jamaica, luego en Honduras y por último en Costa Rica, entre 1891 y 1895.

Es en Costa Rica, en donde el autor de la obra descubrió cómo Maceo se convirtió en un líder latinoamericano al mismo tiempo que lo sitúa en el contexto de la política costarricense, en el gobierno de don José Joaquín Rodríguez y en el primer año

del gobierno de don Rafael Iglesias, ambos partidarios del líder cubano, por lo que contribuyeron a que el Congreso aprobase el contrato con Maceo, para la fundación de una colonia cubana que se dedicaría a la siembra de la caña y del tabaco, en la Mansión, Nicoya.

Fue una periodo muy complejo en la vida política costarricense, de lucha entre los líderes políticos enemigos de Iglesias, tal como se aprecia en forma magistral en el libro, de luchas que indirectamente tuvieron que ver con el general cubano, debido a la amistad de este con el Presidente.

Con Martí

Pero Maceo no estuvo circunscrito a la Mansión y a sus problemas, ataques e investigaciones, fue el líder de los cubanos de Costa Rica que lo apoyaron y fue el amigo de otros exiliados políticos como el ecuatoriano Eloy Alfaro o el mexicano Catarino E. Garza. Fue también el hombre al que vino a ver José Martí, el delegado enviado por Gómez, que había aglutinado a todos los grupos cubanos del exilio. Maceo y Martí llegarían a un acuerdo sobre la ex-



pedición Costa Rica-Cuba que dirigiría el general y que formaría parte de una mayor que trataría de lograr la independencia de la isla.

Maceo, como ya dijimos, alcanzó su verdadera dimensión en Costa Rica, donde hubo un periodismo muy activo en esa época, como lo apreció Vargas en su estudio y en el análisis que hizo de los escritos del cubano Enrique Loynas, que creía como Maceo en que la prensa es el instrumento más indispensable en la vida social. Asimismo, tanto Maceo como Loynas fueron amigos de los liberales latinoamericanos y vivieron en Costa Rica la influencia del positivismo y del krausismo. Fue una época rica en experiencias y logros y es por eso que Martí afirmaría que "Maceo tiene en la menta tanta fuerza como en el brazo".

La obra de Armando Vargas Araya es, además de erudita, muy amena y muy bien escrita. Por eso esperamos que pronto publique toda su investigación sobre el general cubano, pues en ella nos ha prometido un análisis del Código de Maceo: un manual guerrillero utilizado por la rebelión colombiana en la Guerra de los Mil Días, en que el héroe cubano adelantó a su época.